4.º Tema: Refutación del «principio del libre examen»

Los protestantes dicen que es clara la Sagrada Escritura y que cada uno puede interpretarla fácilmente. Este principio del «libre examen» es de funestas consecuencias. Por eso entre ellos hay más de 300 sectas. Este principio se refuta por la misma Biblia: Del primer texto se deduce que la Biblia no es tan clara y necesita explicación, y del segundo que muchos la interpretan mal...

Primer grupo: Hech. 8, 30-31.

Segundo grupo: 2 Ped. 3, 15-17.

Además la interpretación libre puede conducir a otros al error y al engaño y conducirles a la perdición:

Primer grupo: Mt. 15,14.

Segundo grupo: Mt. 23, 14-15.

-Arrio, hereje del siglo IV (y actualmente los testigos de Jehová) se apoyó en estas palabras de Cristo para negar su divinidad:

Primer grupo: Jn. 14, 28.

Segundo grupo: Jn. 10, 30.

En el primer texto Jesús dice que «el Padre es mayor que yo», y en el segundo, dice que es igual al Padre. Notemos que «Cuando el Unigénito de Dios se declara menor que el Padre e igual a Él, demuestra la verdad de las dos naturalezas. Por razón de la naturaleza humana o como hombre es inferior, y por razón de la naturaleza divina es igual a Él».

-Otro error de Lutero, por no interpretar bien la Biblia dijo que «por sola la fe sin obras»... se justifica uno... Comparemos estos dos textos:

Primer grupo: Rom. 3, 28.

Segundo grupo: Sant. 2, 24.

El primero habla de «la fe sin obras de la ley», entiéndase sin la circuncisión y ritos de la ley de Moisés. En el segundo dice todo lo contrario que «el hombre por las obras y no por la fe solamente»...

Es que en Rom. San Pablo habla a los infieles y la primera

justificación es gratuita por la fe inicial, que parte de Dios, y el segundo habla a los que ya son cristianos, y una vez recibido el bautismo, si no practicamos obras de caridad tendríamos «una fe muerta»...

Es necesario reconocer el Magisterio Supremo de la Iglesia Católica para tener unidad de fe... (DV. 10).

5.º Tema: Dios nos ha hablado

Decir: «Dios nos habla» es un hecho histórico de gran trascendencia. Dios nos habla. Luego existe. Y si nos habla es para que le escuchemos, le conozcamos y le amemos. Es muy importante saber que nos ha hablado.

Busquen este texto todos los grupos: Heb. 1, 1-2.

Dios nos habló primeramente por los profetas, que anunciaron la venida del mesías: Isaías, Jeremías, etc... (En el A. T. podemos ver estas palabras de los profetas, y cómo se cumplen luego en el Nuevo).

-En el Nuevo Testamento Dios nos habla directamente, sin intermediarios, o sea, directamente por su propio Hijo, por su propia Palabra, el Verbo encarnado, o sea, Jesucristo.

1) Veamos primeramente cómo Dios nos habla por la naturaleza sin palabras ni frases:

Primer grupo: Rom. 1, 19-20; Sal. 19, 2.

Segundo grupo: Sab. 13, 1; Job 12, 7-10.

Estos textos y además Is. 40, 26 y Heb. 3, 4, son verdaderas pruebas de la existencia de Dios.

2) Dios ha hablado directamente a sus criaturas:

Habló a Adán y a Eva: Gén. 1, 28; a Caín: Gén. 4, 10; a Noé: Gén. 6, 14; a Abraham: Gén. 12, 2-3; a Moisés, al que reveló su nombre: Ex. 3, 14...

(Se alternarán los grupos buscando estos textos.)

- 3) Dios habló a los profetas. Estos son intermediarios de Dios: Is. 1, 2-3; Jer. 4, 22; Ez. 22, 12, etc.
- 4) Nos habló directamente por su Palabra, que es Jesucristo. Basta leer el Evangelio para reconocerlo. El hombre en lo sucesivo podrá conocer los secretos de Dios: Jn. 12, 49; 15, 15; 17, 17, etc.
- 5) Dios nos habla actualmente por su Iglesia. Ella nos transmite la Biblia, la interpreta y conserva. Al terminar las lecturas bíblicas en la Misa, se dice: PALABRA DE DIOS.
 - -Dios nos confía su Evangelio: 1 Tes. 2, 2-4.
 - -Nos es transmitido el depósito de la fe: 1 Tim. 6, 20.
- -Oír a la Iglesia es oír a Cristo: Lc. 10, 16 (léase también: Lc. 11, 28).

6.º Tema: Origen del mal... La libertad

Tema interesante. Conviene tener ideas claras. ¿Qué es libertad? Es el poder o la facultad que uno tiene de obrar o no obrar, o de elegir una cosa con preferencia a otras.

Dios nos ha dado la libertad para servicio de la verdad y del bien, no para hacer lo malo.

Veamos en los siguientes textos bíblicos como todas las cosas creadas por Dios *eran buenas*. El mal, por tanto, no procede del Creador:

Primer grupo: Gén. 1, 31.

Segundo grupo: Eclo. 15, 11 y 21.

-Dios creó al hombre libre y de hecho lo es para cumplir los mandamientos de Dios:

Primer grupo: Eclo. 15, 14 y 16; 17, 3 y 11; 31, 10...

Segundo grupo: Mt. 19, 17; Ecl. 12, 13.

-¿Quieres ser verdaderamente libre? Jesucristo nos dice cómo, y

San Pablo nos enseña que Cristo nos ha hecho libres huyendo del libertinaje y de la esclavitud de las pasiones. Notemos que «la verdad nos hace libres» y «el pecado nos hace esclavos».

Primer grupo: Jn. 8, 31 y 34.
Segundo grupo: Gál. 5, 1 y 13.

La libertad verdadera es la de los «hijos de Dios», o sea, la de los que viven en gracia, alejados del pecado y de la esclavitud de las pasiones, pues éstas son las que esclavizan y cautivan al hombre.

Nota: El mal procede del abuso de la libertad del hombre. Uno puede matar a otro, y esto quiere decir que el hombre es libre, pero no está en esto la esencia de la libertad, sino en no hacer el mal. Cuando uno hace mal, vg. mata o roba..., hay una voz que clama: «No matarás, no robarás...» Es la voz de Dios. El cauce, pues de la libertad son los mandamientos de Dios y la conciencia.

7.º Tema: La conciencia y la Ley de Dios

La conciencia ¿qué es? Es una voz interior que nos manda hacer el bien y nos prohíbe hacer el mal. Dios nos habla por medio de ella.

Primer grupo: Rom. 2, 14, 15.

Segundo grupo: Jn. 1, 9.

Como podemos observar, todo hombre descubre impresa en su corazón una ley que le indica el camino del bien.

-¿Qué es la Ley de Dios? La Ley de Dios es la que Dios manda al hombre para que la cumpla. Esta Ley son los mandamientos divinos que determinan claramente lo que es bueno y lo que es malo.

La felicidad temporal y eterna está en la guarda de los mandamientos de Dios.

Primer grupo: Dt. 11, 13-21.

Segundo grupo: Mt. 19, 17.

Los mandamientos que tenemos de la Ley de Dios son los mis-

mos que Dios dio a Moisés en el Sinaí (Ex. 20), pues Jesucristo los confirmó y los perfeccionó (Mt. 5, 17).

Dios, como Dueño y Señor nuestro tiene el derecho de imponer su ley para nuestro bien y orientarnos por el camino de la salvación.

La ley no pone trabas o límite alguno a la libertad del hombre, sino que lo orienta... vg. las leyes de la circulación...

Los mandamientos son, pues, el verdadero cauce de la libertad del hombre, pues ellos dicen lo que es bueno y lo que es malo, como ya advertimos. Y así vemos, que si uno vg. miente, se dará cuenta en seguida de que ha obrado mal, porque en la Biblia, que es la «palabra de Dios escrita», existe un mandamiento que dice: «No mentirás», y si «desobedece, mata o roba...», notaremos que los mandamientos de Dios dicen: «Obedece a tus padres, no mates, no robes», etc.

Nota: Con las explicaciones dadas entenderéis mejor las expresiones de San Pablo en su Carta a los romanos, cuando habla de los que obran sin ley» 1 y de los que obran «con la ley». Los judíos tenían la ley escrita en la Biblia (de la se vanagloriaban) y por ello eran juzgados y los paganos o infieles que vivían sin ley escrita o que no tenían la Biblia, tenían la ley escrita en sus corazones, y por ella eran y son juzgados.

8.º Tema: Creación del primer hombre y de la primera mujer

Primer grupo: Gén. 1, 26-27. Segundo grupo: Gén. 2, 7.

En el primer texto se nos dice que Dios hizo a nuestros primeros padres a su imagen y semejanza. Esta expresión da a entender la excelencia del hombre sobre los animales a los que ha de dominar. Esta semejanza no es por la belleza del cuerpo, sino por el alma racional y libre, espiritual e inmortal, dotada de entendimiento...

En el segundo texto se nos dice cómo los formó. El cuerpo del hombre del polvo de la tierra y le inspiró un soplo de vida

o espíritu vivificante, alma espiritual que procede de Dios. Lo confirman los siguientes textos:

Primer grupo: Gén. 2, 19.

Segundo grupo: Eclo. 17, 1-10.

La imposición del nombre a todos los animales supone inteligencia y alma espiritual, y así lo dice también el relato del Eclesiástico. Además los siguientes textos nos hablan de la distinción entre cuerpo y espíritu, o sea, el alma, y de que el hombre ha sido creado para la inmortalidad.

Primer grupo: Eclo. 12, 7. Segundo grupo: Sab. 2, 23.

resire sun or semiller Formación de la mujero Casala redelacas ad

Primer grupo: Gén. 2, 21-22. Segundo grupo: 1 Cor. 11, 9.

Explicación literal: El sueño profundo que Dios hizo caer sobre Adán hacía las veces de anestésico para la operación que Dios quería practicar en él...

La explicación más liberal: El relato es una expresión para inculcar una enseñanza religiosa... Otros dicen que es un estilo alegórico... En último término el hecho es que la mujer, como dice San Pablo, procede del hombre, y ambos traen origen de Dios y son de la misma naturaleza. (Véase «Introd. al A. T.», quinta edición.)

¿Se puede decir que el hombre procede del mono?

La Biblia sólo nos dice que Dios, *después* de haber creado a todos los animales y por tanto al mono, formó al hombre y éste procede directamente de Dios.

La Biblia no nos habla de transformismo o evolucionismo en la creación del hombre, sino que fue formado según aparece en la Biblia directamente por Él; mas hoy ha surgido la teoría del evolucionismo, y se llega a afirmar que el hombre procede del mono. ¿Qué hemos de decir a esto? Que no deja de ser una teoría carente de pruebas... y para confirmarlo veamos estos dos testimonios de hombres científicos, ya que en la ciencia suelen apoyarse los que hacen tales afirmaciones:

-El del Dr. Jordi Cervos Navarro, catedrático y director del Instituto de Neuropatología en la Universidad Libre de Berlín en octubre de 1982, que dijo: «La teoría evolucionista ha quedado sin demostrar y casi ningún hombre de ciencia la sostiene ya».

-El de Pierre P. Grassé, profesor durante 33 años en la cátedra de Evolución de Sorbona (París 1973) en su libro «L'Evolution du Vivant» declara fracasadas las teorías explicativas del evolucionismo.

La Iglesia no coarta a nadie la libertad de investigación, como ya dijo Pío XII en la «Humani Generis», pero deben aducirse pruebas. Puede darse y se da evolución en seres dentro de la misma especie, pero no transformación de una en otra especie diferente.

La teoría del transformismo llega a decir que el hombre no era más que un simple animal que fue poco a poco evolucionando... Esto es rebajar la dignidad del hombre. Fijémonos en estos textos:

Primer grupo: Gén. 2, 18-20. Segundo grupo: Gén. 2, 22-23.

Según la Biblia, Dios creó directamente al hombre (Adán) y una vez creado, éste fue poniendo nombre a todos los animales, los que mandó Dios pasar delante de él; mas «no halló ningún parecido a él», y no pudo tomarlo como «ayuda suya», o sea, como mujer; sin embargo, sólo después de formada Eva, se enamoró de ella por ser criatura «hecha a imagen de Dios»...

El hombre inteligente y libre no se puede confundir jamás con ningún animal irracional... No es posible admitir el transformismo absoluto, y del moderado o en cuanto al cuerpo, la Iglesia deja libertad de investigación, pero hasta la fecha no conocen pruebas para admitirlo.

9.º Tema: La tentación y la caída...

Dios colocó a Adán y a Eva en un paraíso «el jardín del Edén», y les impuso un solo precepto, de cuyo cumplimiento dependía la

conservación del don de inmortalidad corporal para Adán y todos sus descendientes. Veamos los siguientes textos:

Primer grupo: Gén. 2, 8-9. Segundo grupo: Gén. 2, 16-18.

De estos textos se deduce la existencia del paraíso y del mandato impuesto por Dios sobre la prohibición de comer del fruto de un árbol determinado.

Cómo sucedió la tentación y la caída:

Primer grupo: Gén. 3, 1-6. Segundo grupo: 2 Cor. 11, 3.

Aquí aparece la tentación diabólica y la caída de Adán y Eva. Comieron del árbol prohibido, y «se les abrieron los ojos», como les dijo el diablo, no para adquirir mayores conocimientos o para ser como Dios, sino para reconocer su propia miseria y el engaño del demonio.

Entonces oyeron la voz de Dios y se escondieron entre los árboles; Dios después dijo a Adán: «¿Dónde estás?». Él le preguntaba no precisamente por el lugar en que se escondió, porque Dios inmenso lo ve todo, sino por la condición a que se ve reducido, es decir: ¿A qué estado te ha reducido tu pecado, que huyes de Dios?...

Tertuliano dice: «Dios no ignoraba donde estaba Adán, mas, a manera de un padre lleno de misericordia, convida al hombre a que vuelva en sí».

La serpiente le sirvió de máscara al diablo, pues se trata de un ser inteligente. Veámoslo:

Primer grupo: Sab. 2, 24. Segundo grupo: Apoc. 12, 9.

El diablo sedujo a Eva, y el Apocalipsis hace referencia a la antigua serpiente del paraíso, que es el diablo, Satanás...

Veamos ahora la consecuencia grave de este pecado:

Primer grupo: Gén. 3, 16-19. Segundo grupo: Rom. 5, 12.

El pecado entró por Adán en el mundo, y por el pecado el dolor, las pasiones, el trabajo penoso y la muerte.

¿Cómo fue el pecado de Adán y Eva? Fue de desobediencia con raíz en la soberbia, pues pecaron por querer ser iguales a Dios, y no fue sexual, como algunos han dicho, porque Adán y Eva eran inmunes de la concupiscencia, y la tentación les vino de fuera (2 Cor. 11, 3; Sab. 2, 24) y porque les era lícito el acto conyugal. «Procread

v multiplicaros...».

Promesa de Redención: Conviene saber que Dios en vez de aniquilar al hombre después de su pecado, se compadeció de él, y le prometió un Salvador o Redentor. El texto Gén. 3, 15 es un versículo profético, pasaje referente al Mesías confirmado por la tradición cristiana y la exégesis judía... Esa mujer misteriosa es la Virgen María, y su descendiente el Mesías, o sea, Cristo el Salvador, que al fin de los tiempos quebrantará o destruirá totalmente el imperio de Satanás. (Este pasaje es el llamado «protoevangelio» o primera buena nueva de salvación.)

10.º Tema: Hijos de Adán y Eva

La Biblia nos habla de tres hijos de Adán y Eva, y además de que tuvieron varios hijos e hijas más. Veamos estos textos:

Primer grupo: Gén. 4, 1-2 y 25. Segundo grupo: Gén. 5, 3-4.

Notemos que la Biblia sólo cita con su nombre a Caín, Abel y Set, las mujeres no se nombran porque no entran en las genealogías bíblicas.

¿Cuántos hijos tuvieron Adán y Eva? Del Gén. 5, 4 se deduce

que tuvieron hijos e hijas, y yo diría que muchísimos, y más si admitimos que Adán vivió 930 años.

El que no cite más hijos la Biblia, es porque ella no pretende otra cosa que nombrar los que bastan para dar cauce a la Historia de la Salvación, que vino primeramente por Set, y después del diluvio por Noé, y más tarde por Abraham...

Entre los primeros hijos, Caín y Abel, hasta el diluvio pasaron sin duda muchísimos años o siglos, o sea, muchísimas generaciones hasta llegar a pervertirse los hombres, y ser castigados con él.

Lo mismo hemos de decir después del diluvio, pues con Noé y sus hijos y sus mujeres respectivas empezó una nueva humanidad... Y no creamos que Noé no tuviera más que los tres citados: Sem, Cam y Jafet, pues éstos se nombraron porque de ellos se iba a poblar luego toda la tierra.

—¿Se casaban entonces hermanos con hermanas? Ciertamente que así era, pero más tarde, cuando el vigor de la naturaleza y la pureza de la sangre o raza humana degeneró, se establecieron leyes que prohibían el matrimonio dentro de ciertos límites de parentes-co. (Véase Lev. 18, donde se prohíbe la unión con consanguíneos, padres, hijos y hermanos.)

¿Qué decir de la edad de los patriarcas?

Primer grupo: Gén. 5, 5-8. Segundo grupo: Gén. 5, 27.

El que más vivió fue Matusalén, y de ahí el adagio «viejo como Matusalén». ¿Vivieron tantos años? Razones a favor de la longevidad: el vigor primitivo de la raza humana y su vida santa (Prov. 20, 27) y el que la divina Providencia quiso prolongar aquellas existencias humanas para asegurar la población rápida del universo y favorecer la conservación de la revelación.

Razones en contra: La de algunos hombres de ciencia (los paleoantropólogos), quienes analizando los restos de los hombres del paleolítico inferior, encuentran que el hombre primitivo vivía pocos años.

De todos modos este problema no está explicado suficientemente ni aún resuelto.

11.º Tema: ¿Procedemos todos de Adán y Eva?

Examinemos estos textos:

Primer grupo: Gén. 2, 5; Hech. 17, 26.
Segundo grupo: Gén. 3, 20; 1 Crónicas 1, 1; Lc. 3, 38.

Notemos que al crear Dios a Adán y Eva «no había hombres que labrasen la tierra» y Adán llama a Eva «madre de todos los vivientes»... Y de los Hechos vemos que «Dios hizo de uno (de una sola pareja) todo el linaje humano...

Las genealogías citadas no dicen que ese nombre (Adán) sea colectivo o signifique pluralidad de primeros padres o parejas, pues de Adán parten Set, Enós, etc. Ahora bien, Set y Enós son personas particulares y determinadas, por lo mismo ¿por qué no lo va a ser Adán?...

-El Dr. A. Diez-Macho, célebre biblista (fallecido hace pocos años) dice: «Adán y Eva fueron los primeros hombres. Todos los hombres, después de Adán proceden de ellos, no de Adán y Eva y otras parejas. No hay poligenismo. Los científicos no ven razones que obliguen a suponerlo. Además, todos los hombres han pecado en Adán como enseña San Pàblo en Rom. 5 y como enseña la Iglesia».

-Pío XII en la «Humani géneris» dice que los católicos no pueden seguir el poligenismo, pues no se ve claro cómo tal opinión pueda armonizarse con la

doctrina del pecado original (Dz. 2028).

No obstante diremos con el Cardenal Bea que la «cuestión de saber si podría haber formas de poligenismo compatibles con la doctrina de la Iglesia queda abierta»...

12.º Tema: El diluvio. ¿Cómo fue?

Veamos la causa del diluvio:

Primer grupo: Gén. 6, 5-8. Segundo grupo: Gén. 6, 9-13.

Aquí se ve cómo la tierra estaba llena de maldad, y Noé, hombre justo, halló gracia delante de Dios, y con él su familia después del diluvio Dios formaría una nueva humanidad. Relacionados con el diluvio: 1 Pe. 3, 20; y 2 Ped. 2, 5.

Primer grupo: Gén. 7, 17-21. Segundo grupo: Gén. 9, 1 y 11.

Se nos dice que el diluvio fue universal y se ahogaron todos los hombres y animales de la tierra y... formó una alianza ...el arco iris al que le dio un nuevo significado, que sería recuerdo de este pacto o alianza...

¿Cómo fue el diluvio? La sentencia más probable: «Antropológicamente universal y geográficamente relativo»... (sólo así se puede explicar la cabida de animales en el arca)... (Véase mi «Manual de Introd. al A. T.»)

Nota: La expresión «toda la tierra» debe entenderse: «toda la tierra habitada». Hay ciertas expresiones en la misma Biblia que no indican universalidad absoluta, sino relativa, vg.: 2 Cr. 20, 29; Is. 13, 5; Hech. 2, 5; etc.

13.º Tema: El problema del dolor

El mundo lleva el calificativo de un «valle de lágrimas». El sufrimiento es inevitable, y como dijo Juan Pablo II: «El tema del sufrimiento es un tema universal, que acompaña al hombre a lo largo y ancho de la geografía».

Planteamiento: Si Dios es tan bueno y bondadoso ¿por qué sufrimos? ¿Por qué prosperan los malos? ¿Por qué los justos son perseguidos? ¿Acaso un padre no quiere el bien de sus hijos?

En dos temas anteriores, el sexto y el noveno, tenemos la clave de la solución. El origen de todos los males y sufrimientos es el primer pecado. El pecado no viene de Dios. Él lo permite por respeto a la libertad del hombre. La libertad en sí misma es un bien, porque es fundamento del mérito y por consiguiente de la recompensa.

1.º Por Adán entró el pecado en el mundo, y con el pecado el dolor y la muerte:

Primer grupo: Gén. 2, 27; 3, 17 ss.

Segundo grupo: Rom. 5, 12.

2.º ¿Por qué sufrimos nosotros ahora?

Primera solución: «Sufren los pecadores», porque el pecado -como opuesto a la voluntad y santidad de Dios- es digno de castigo: Dt. 28, 15 ss.

Con el dolor también expiamos nuestros pecados: Lc. 23, 41;

Gén. 42, 21.

El dolor es castigo y a la vez corrección: 2 Mac. 6, 12-16; Judit 8, 27.

Segunda solución: Los que sufren en esta vida serán recompensados en la otra, y de diversa manera, según hayan sido justos o pecadores. Véanse:

1.º Rom. 8, 18 y 28; 2 Cor. 4, 17; Lc. 6, 20-25. (El dolor sabiéndolo llevar resignadamente proporciona un gran premio indescriptible.)

2.º Lc. 16, 25; Sab. 3, 4-7; 5, 1-7; Mt. 25, 41 ss.

Tercera solución: La de dar ocasión a Dios de manifestar su poder al librar del sufrimiento: Jn. 9, 3.

Nota: Hemos de reconocer que Dios no hizo el dolor ni la muerte (sino que entraron en el mundo, según tenemos dicho por el pecado): Sab. 1, 13; Eclo, 15, 11 y 25. Dios saca del mal un bien: Gén. 50, 15-21; pero jamás hay que hacer el mal, porque lo malo siempre es malo, y Dios lo reprueba.

Dios es el creador del mundo y del hombre, y Él dirige todos los acontecimientos, y nada sucede sin su permiso. A los seres privados de razón los rige por medio de leyes físicas e inflexibles que jamás anula sin especiales razones, aunque deban resultar algunos desórdenes particulares. Así en virtud de estas leyes establecidas por Él, cada día el sol nos alumbra, la tierra nos sostiene, el fuego quema, etc. Y si uno cae en el fuego, naturalmente se quema, y si un avión se estrella contra una montaña, o un tren descarrila, consiguientemente habrá víctimas. Dios no está obligado a hacer milagros a cada paso para impedir estos u otros accidentes...

A los hombres, seres racionales y libres, Dios los dirige por medio de leyes morales y les impone el deber de observarlas, pero no los fuerza a ello, por respeto a su voluntad libre.

Culpabilidad del hombre. El hombre aparece libre en el obrar, y porque peca, Dios lo castiga: Mt. 11, 20-24; Is. 5, 4; Os. 13,9.

Hay males del cuerpo, enfermedades que son resultado de la sensualidad y de la intemperancia. Ejemplos: 1) *Glotonería*: Eclo. 31, 24 y 27; 37, 33-34...; *embriaguez*: Eclo. 31, 36-40; Ef. 5, 18...; *el dado a los deleites*: Prov. 21,17...

A veces vemos que el hombre se olvida de Dios en la prosperidad, y Dios le manda el dolor para que se aproxime a Él... El salmista dice: si ves que el malo prospera y el bueno fracasa, no por eso envidies al malvado, su felicidad es efímera... Y Dios lo ve todo y juzgará al justo y al impío: Prov. 14, 34; Ecl. 4, 16-17 (Sals. 37, 49 y 73).

14.º Tema: El sufrimiento de los justos (I)

1.º Jesucristo, el inocente y santo, sufre. Los profetas anuncian su pasión, y llevado de su amor se ofrece en sacrificio por nuestros pecados. Véanse: Is. 53,4-7; 1 Ped. 2,2-1 y 28.

Notemos que Cristo sufrió mucho, y dijo que era necesario para entrar en su gloria (Lc. 24,26), y por su apóstol nos dice: Por muchas tribulaciones hemos de entrar en el cielo (Hech. 14,21).

Si ahora padecemos juntamente con Cristo, con Él seremos glorificados eternamente (Rom. 8,17). De hecho Cristo nos dice: Quien no carga con su cruz, y me sigue, no puede ser mi discípulo (Lc. 14,27). Si Cristo, siendo inocente, sufre, algo grande pretende con el sufrimiento, pues no nos lo manda por el gusto de vernos sufrir. «El misterio del dolor humano se esclarece contemplando el misterio del dolor divino» (Gar-Mar).

2.º Los justos sufren. El sufrimiento es herencia de los buenos:

Véanse: Jn. 15,18-20; Mt. 10,16-17; 2 Tim. 3,12.

- Jesucristo llama dichosos a los que sufren: Mt. 5,10-12; Jn. 16,20.

- De hecho los justos han sufrido mucho, vg. un San Pablo, una vez convertido, oye de parte del Señor: «Yo le mostraré cuanto habrá de padecer por mi nombre»: Hech. 9,16.

15.º Tema: Sufrimiento de los justos (II)

1.º Dios prueba a los justos y a veces aflige y reprende al que ama: Véanse: Dt. 13,3; Prov. 3,12; Sab. 3,4-6; Eclo, 2,4-5; Heb. 12,6...

2.º Los santos se glorian en el sufrimiento: 2 Cor. 12,10; 1 Ped.

4,13-14.

(Recuérdense los ejemplos de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, Santa María Magdalena de Pazzis, etc.)

3.º Habrá buenos y malos hasta el fin de este mundo actual: Véase parábola de la cizaña: Mt. 13,14 ss. Habrá tribulaciones y angustias hasta que vengan «cielos nuevos y nueva tierra», Is. 65,16 y sg.; 2 Ped. 3,10-13.

El sembrador de la cizaña, o sea, del mal, es el demonio. Dios tolera pacientemente a los malos por esperarlos a penitencia y por amor a los buenos. Aborrece el pecado, pero ama al pecador, y no quiere su muerte, sino que se convierta. Si se condena es por su culpa: Ex. 33,11; 2 Ped. 3,9; Sal. 102,1-4 y 13...

4.º ¿Cómo hemos de sufrir? Con alegría y conforme a la voluntad de Dios: 1 Ped. 4,13-14 y 19; Rom. 5,2 ss.; y con amor, porque Dios nos manda a veces el dolor en prueba de su amor, y el amor debe ser correspondido: Heb. 12,6; Mt. 5,10; 1 Cor. 11,32; 2 Cor. 12,10.

5.º Aceptar y soportar el dolor en comunión con los sufrimientos de Cristo: Col. 1,24...

Nota: El apóstol dice que completa «en su carne» la pasión de Cristo. Los sufrimientos de Cristo no son incompletos en sí mismos, pues tienen un valor infinito de satisfacción, sino que se completan en el apóstol y en los demás miembros que forman parte del cuerpo entero de la Iglesia; es como si los sufrimientos de Cristo se propagasen o tuvieran continuación en el apóstol. Todos al sufrir somos miembros del cuerpo místico de la Iglesia, cuya Cabeza es Cristo, y si sufrió la Cabeza, justo es que sufran los miembros. Los miembros deben seguir la suerte de la cabeza en la pasión y en la resurrección o triunfo. No falta, pues, nada a la pasión de Cristo en orden al mérito, sino en orden a la aplicación.

Tenemos que vivir conformes con la imagen de Cristo, vivir la vida de la gracia con Él; sufrir juntamente con Él, para ser luego glorificados juntamente con Él: Rom. 8,29-30; Rom. 6,3-11. El mérito del sufrimiento está en saber sufrir con amor. Nos dio un bello ejemplo Juan XXIII al decir en su agonía: «Sufro mucho, pero sufro con amor».

Como dijo Pablo VI y ha repetido tantas veces Juan Pablo II: «Cuando se sufre debemos hacer intención de sufrir por Cristo y unir nuestros dolores a los suyos para ser portadores de méritos redentores».

El dolor bien llevado y ofrecido a Dios es un gran apostolado. «Más almas se convierten con el dolor que con los más brillantes sermones»...

«Mirando a Jesús crucificado no te quejarás jamás» y más sabiendo que por la momentánea y ligera tribulación Dios nos prepara un peso eterno de gloria incalculable (2 Cor.4,17).

OTROS DIVERSOS TEMAS

16.° ¿Qué es ser católico práctico?

- Muchos se llaman «católicos» y no saben bien lo que se requie-

re para ser un verdadero católico o «católico práctico», y vienen a ser solamente «católicos de nombre».

- Otros se llaman «cristianos» y no saben distinguir entre «cristiano» y «católico» y creen que es lo mismo, y no es así, pues todo católico es cristiano, pero no todo cristiano es católico.

Los protestantes, por ejemplo, son «cristianos», pero no son «católicos». Nosotros por pertenecer a la Iglesia católica somos «católicos y cristianos», o sea, «cristianos católicos», y mejor dicho, por el mero hecho de ser «católicos», ya se entiende que somos cristianos.

¿Qué se necesita para pertenecer a la Iglesia y ser católico práctico?

Se necesitan estas tres condiciones:

- 1.ª Creer en Jesucristo y su doctrina.
 - 2.ª Estar bautizado.
 - 3.ª Obedecer al Papa.

El protestante es «cristiano», porque cree en Jesucristo y está bautizado, pero *no es católico*, porque no cumple la 3.ª condición, es decir, porque no obedece al Papa ni a las enseñanzas de la Iglesia, fundada por Jesucristo. Su norma de fe es la Biblia interpretada particularmente, o sea, cada uno a su manera o conforme a su principio del «libre examen», y por rechazar al magisterio de la Iglesia, de ahí que existan más de 300 sectas protestantes.

Examinemos dichas condiciones:

- 1.ª Creer en Jesucristo y en su doctrina. Alguno puede decir: ¿Dónde está contenida la doctrina de Jesucristo? La tenemos en la Biblia, y más en concreto en los Evangelios, y como en resumen en el Catecismo, pues en él está:
 - El dogma o verdades que debemos creer, y
 - la moral o leyes que debemos practicar.

Y todas estas verdades que debemos creer las tenemos como en compendio en el CREDO, y las que debemos practicar están en los Mandamientos de Dios y de su Iglesia. Veamos estos textos:

- Mc. 16,15-16; Hech. 8,35-37; 16,31-32.

De estos textos deducimos que para salvarnos debemos creer en el Evangelio, o sea, en Jesús y su doctrina, y creer en Él es practicar lo que nos enseña, como es el bautizarnos, etc.

- Mt. 19,17 (Para entrar en la vida eterna debemos cumplir los mandamientos...).

Estos textos ya suponen la existencia de la otra vida, y de ella nos habla muchas veces la Biblia: Mt. 5,12; Heb. 13,14; Mt. 25,46; etc.

- 2.ª Estar bautizado. De la necesidad del bautismo nos hablan claramente estos textos: Jn. 3,5 (y el anterior: Mc. 16,15-16...) y Hech. 2,41 por el bautismo nos incorporamos a la Iglesia.
- 3.ª Obedecer al Papa. El Papa, como Vicario de Jesucristo, y los obispos son los sucesores de los apóstoles y forman la Iglesia docente, y a ellos les dijo que enseñaran, y por tanto a ellos debemos obedecer.

Textos: Mt. 28,19-20; Lc. 16,16...

¿Qué debe saber principalmente un católico?

- Lo primero que debe saber y creer es que existe Dios y que es remunerador de los que le buscan: Heb. 11,6 (Rom. 1,19-20; Sab. 13,1).
- Que Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores: 1 Tim. 1,15.
 - Y a darnos la vida de la gracia: Jn. 10,10.

¿A qué se reduce el mensaje de Jesucristo?

Se reduce a que «creamos en su Evangelio y hagamos penitencia», o sea arrepentimiento de nuestros pecados: Mc. 1,15; Lc. 24,47.

Y esta fue la predicación del Bautista y de los apóstoles: Lc. 3,8; Hech. 2,38...

¿Cómo debemos vivir un catolicismo práctico?

Practicando lo que Jesús nos enseña en su Evangelio: venci-

miento de pasiones, esforzarse por dejar la vida de pecado, caminar por la senda estrecha y la de la cruz para salvarnos.

Textos: Mt. 11,12; Mt. 7,13; Mt. 16,24.

- 1 Cor. 6,9-11 (esto fuisteis, pero una vez justificados, vivamos la vida de gracia, unidos a Cristo).
- Jn. 15,1-2. Vivir en gracia. Somos como el sarmiento, separado de la vid, se seca.

Para dar sentido a la vida, así debemos de vivir...

Seguir la práctica de los sacramentos

No seamos católicos de nombre. Para serlo de hecho, el que esté en pecado mortal debe salir de él confesándose y esforzarse por no volver a caer con la ayuda de la gracia, y a este fin debe frecuentar los sacramentos.

- La penitencia como sacramento: Jn. 20,22-23.
- La comunión, que jamás sea indigna: 1 Cor. 11,27-28.
- Y que sea conforme al deseo de Jesucristo: Jn. 6,51-57.
- La oración es el gran medio de santificación. Mucho vale la oración del justo: Sant. 5,16; mt. 21,22; 1 Jn. 5,14; Mt. 18,19-20; Eclo. 39,6-8...
- Si en Sodoma y Gomorra, hubiera habido diez justos que orasen, aún subsistirían: Gén. 18,32.

San Alfonso M.ª de Ligorio dijo: «El que ora, se salva, el que no ora se condena».

17.º Origen y fin del hombre

- 1) Dios es el creador de cuanto existe: Gén. 1,1; Apoc. 14,7; Ex. 20,11; Heb. 3,4; Jn. 1,3; Eclo. 18,1; Col. 1,16...
- 2) Hace 100 años no existía y hoy existo. ¿Quién me ha dado el ser? Dios, Sal. 100,3; Gén. 2,7; Hech. 17,26; 2 Mac. 7,28; Rom. 11,36.
- 3) El hombre vive poco sobre la tierra: Job. 14,1; Is. 40,6-7; Eclo. 17,3-4; Sal. 89,10; Sant. 4,5.

- 4) No todo termina en esta vida. 1 Tes. 4,13; Sab. 2,23; Ecl. 12,5; Heb. 13,14; Ron. 8,18.
- 5) iPara qué estamos en este mundo? iCuál es nuestro fin? Sal. 39,6.
 - a) No es el de los mundanos: Fil. 3,10; Is. 22,13; Sab. 2,1 ss.
- b) Estamos para conocer a Dios y darle adoración (Él no puede ser ignorado): Sab. 13,1; Rom. 1,20-22; Jer. 9,23-24.
- c) *Y para glorificarle:* Eclo. 17,5-11; 7,31-32; 35,10; Ef. 1,4-6; 1 Cr. 29,1-13; Rom. 14,8; Is. 44,6; Apoc. 1,8; 4,11; Sal. 19,2.
- 6) En resumen este es nuestro fin: Rom. 6,22; Jn. 17,3; Ecl. 12,15.
 - 7) Razón de ser del hombre: Ecl. 12,13.
- 8) Todo lo hemos recibido de Dios. Nuestro deber es alabarle: 1 Cor. 4,7; Salmos: 117, 147 y 148.
- 9) Dios creó al hombre y le dio sus mandamientos: Eclo. 15,14-21; Mt. 19,17.
- 10) El mal no procede del Creador: Eclo. 15,11 y 25 (Véase: Tema 6.º)

18.º Fin de las criaturas

- 1) Las criaturas SON DE DIOS: Gén. 1,1; Sal. 100,3...
- 2) Dios nos ha colocado sobre todas ellas: Sal. 8,5-9).
- 3) Todo viene de Dios, menos el error y el pecado: Eclo. 11.14-16.
- 4) Las criaturas NO SON DIOS: esto es, no son nuestro último fin, sino medios para conseguirlo; Ecl. 2,1-11; Rom. 6,21.
- 5) No debemos apegar nuestro corazón a ellas: 1 Jn. 2,15 y 17; 1 Cor. 7,29 y 31; 1 Tim, 6-7; Mt. 16,26; Sal. 62,11.
- 6) Las criaturas SON PARA DIOS (ante todo para darle gloria y para nuestro provecho): Prov. 16,4; 1 Cor. 3,22-23; 10-31.
- 7) Dios nos exige para lograr nuestro fin y salvarnos, la guarda de los Mandamientos, las obras de la caridad. Este cumplimiento nos señala el modo de hacer el buen uso de las criaturas: Mt. 19,17; Dt. 11,26-28; Gál. 5,16-24.

8) Casos de libre elección. Seguir este consejo implica mayor

perfección: Mt. 19,21; 1 Tim. 6,8; Mt. 19,11-12.

9) Ver todo como venido de manos de Dios. Los sufrimientos, las contrariedades, nos prueban, nos instruyen o desprenden de la tierra: Job. 2,10 (última parte); Mt. 10,30; Lc. 21,18; Dt. 13,3; Sab. 3,4-6; Eclo. 2,4-5, etc. (Véase tema 13 y ss.).

19.º El trabajo

1) En el estado de inocencia: Gén. 2,5.

(Era trabajo sin pena ni fatiga).

2) En el estado actual (o después del pecado): Gén. 3,19.

3) San Pablo y el trabajo: 2 Tes. 3,8-10...

- 4) El salario del obrero: Mt. 10,10; Tob. 4,14; 1 Tim. 5,18.
- 5) ¿Cómo deben trabajar los obreros?: Ef. 6,5--9; Col. 2,22.
- 6) ¿Cómo debe ser tratado el obrero?: Ecl. 7,22; 33,31; Col. 4,1; Ef. 6,9.
 - 7) Consejos al perezoso: Prov. 6,6 ss; 10,4; 20,3 y 13; 24,30 ss.
- 8) Trabaja y evita la ociosidad: Eclo. 33,29; Prov. 10,4; 12,11; 3,4.

Nota: El trabajo es obligatorio (Job. 5,7 Vulg.). «El hombre ha nacido para el trabajo como el ave para volar». Y actualmente es virtud para evitar la ociosidad.

San Pablo nos dice: «El que no quiera trabajar, que no coma» (2 Tes. 3,1,10), y no sólo inculca el trabajo a los demás, sino que nos da ejemplo diciendo que él no comió el pan de balde a costa de otro, sino con trabajo y fatiga, y tiene a gala haber sufrido hambre, sed, desnudez, falta de domicilio (1 Cor. 4,11 ss.)... El trabajo es no sólo manual, sino también intelectual... y es una ley penal, expiatoria y santificadora...

20.º La concupiscencia

1) Adán y Eva antes de pecar: Gén. 2,25.

2) Después del pecado se sienten culpables y avergonzados: Gén. 3, 7 y 10.

- 3) Tentación por la concupiscencia: Sant. 1,14.
- 4) Lucha entre la carne y el espíritu. Obras de la carne y del espíritu: Gál. 5,16-25.
- 5) Mortificad vuestros miembros terrenos: Col. 3,5; Ron. 6,6; 1 Ped. 2,11.

Nota: La concupiscencia en cuanto es inclinación desordenada o propensión a deleites carnales es otro de los efectos del pecado original. (Este consiste en una privación de la gracia primitiva que, según los designios de Dios, había de transmitir Adán a sus descendientes. No consiste, pues, en la concupiscencia como han dicho algunos herejes).

El santo Concilio de Trento nos dice que la concupiscencia permanece en los bautizados; la cual como haya sido dejada para el combate, no puede dañar a los que no la consienten y virilmente la resisten por la gracia de Jesucristo. Antes bien, «el que legítimamente luchare, será coronado» (2 Tim. 2,5). Esta concupiscencia que alguna vez el apóstol llama pecado (Ron. 6,12 ss) declara el santo Concilio que la Iglesias Católica nunca entendió que se llame pecado porque sea verdadera y propiamente pecado en los renacidos, sino porque procede del pecado y al pecado inclina (Ses. 5).

La concupiscencia, por tanto, no es en sí pecado, sino trae consigo consentimiento. Actualmente es castigo y consecuencia del pecado original. El bautismo quita este pecado, pero no la concupiscencia. Dios ha querido que quedemos sujetos a ella y al dolor y a la muerte, para que concibamos aborrecimiento al pecado y combatiendo contra las malas inclinaciones y sufriendo con paciencia las miserias de esta vida juntemos más méritos para el cielo.

Remedios: oración, frecuencia de sacramentos, evitar la ociosidad, fortificar la voluntad, huida de ocasiones...

21.º Los novísimos

«De los novísimos, dijo Pablo VI, hablan pocos y poco. El Concilio, sin embargo, nos recuerda las solemnes verdades escatológicas que nos interesan, comprendida la verdad terrible de un posible castigo eterno, que llamamos el infierno, sobre el que Cristo no empleó reticencias» (Mt. 22,13; 25,41).

1) La muerte

La muerte es común a todos los hombres, y es consecuencia del pecado. Rom. 5,12.

- 1) Es una ley universal: Eclo. 14,12; Sal. 89,49; Heb. 9,7.
- 2) Es consecuencia o estipendio del pecado: Gén. 3,19; Sal. 2,24; Rom. 5,12; 6,23...
- 3) Separación de todo y de todos: 1 Tim. 6,7; Eclo. 5,14; 41, 1-3.
- 4) La gran incertidumbre: Ecl. 8,8; 8,12; 2 Ped. 3,10; Mt. 24,42-44 (estad preparados).
 - 5) La muerte será vencida: 1 Cor. 15,21 y 55; 2 Tim. 2,11-
 - 6) No temas la muerte: Ecl. 41,5.
- 7) Para los fieles «la vida se cambia, no se destruye»: 2 Cor. 4,16-18; 5,1-10.
- 8) Nuestra alma es inmortal: Mt. 10,28; Ecl. 12,7; Mt. 22,32; 19,19; Sab. 3,1-4; 5,1-16; Jn. 14,2...

Nota: «Pasa la escena de este mundo» (1 Cor. 7,29-42) y no merece la pena apegarnos a nada de él. Las alegrías, los llantos, los placeres, las propiedades y riquezas de este mundo pasan como la escena de una comedia. ¿Quién puede tomar esto en serio y poner el corazón en lo que es tan transitorio? Atesorar para el futuro a fin de conquistar la verdadera vida (1 Tim. 6,19).

Es bello pensar que «destruido el domicilio de esta habitación terrestre (o sea, nuestro cuerpo), se prepara un domicilio eterno en los cielos». (2 Cor. 5,1).

2) El juicio divino

Hay dos clases: uno particular, que tendrá lugar después de la muerte: Heb. 9,27.

- En él Dios premiará o castigará a cada uno según sus obras: Mt. 25,34.
- Al fin del mundo habrá un *juicio universal*, cuando Cristo venga a juzgar a vivos y muertos, y ratificará la sentencia públicamente. Mt. 25,31 ss.

22.º El cielo y el infierno

3) El cielo

Dios premia a los buenos dándoles el cielo. Dios llama bienaventurados a los pobres, a los que sufren, y los anima diciéndoles que tendrán gran recompensa en el cielo: Mt. 5,12.

- Por muchas tribulaciones iremos a él: Hech. 14,21.
- Los justos irán a la vida eterna: Mt. 25,46.
- La gloria del cielo es indescriptible: 2 Cor. 2,9.
- No tenemos aquí una ciudad fija...: Heb. 13,14.
- Para entrar en la vida eterna, hay que guardar los mandamientos: Mt. 19,17...
 - Un día resucitaremos, los justos para la vida eterna: Dn. 12,2...

4) El infierno

No podemos ponerlo en duda, es un dogma de fe, revelado en las Sagradas Escrituras, y es eterno: Mt. 25,41 y 46.

- Los condenados en el infierno sufren la privación eterna de Dios, que se llama «pena de daño», y el fuego eterno, que se llama «pena de sentido». Al infierno irán los que mueren en pecado mortal y sin arrepentimiento alguno. Jesucristo nos habla de un suplicio eterno y de un fuego eterno: Apoc. 20,10; 2 Tes. 1,9; Mt. 3,12; Mt. 25,41 y 46.
- De la pena de sentidos nos hablan estos textos: Lc. 16,23; Mt. 13,42 y 50; 22,13; Lc. 16,23-24.
- Las almas padecen tormentos de *remordimiento eterno*: Mc. 9,43-48; Is. 66,24; Sab. 5,3-4...

Muchos suelen decir que Dios es misericordioso y no puede castigar con un infierno eterno. La fe nos enseña que ciertamente Dios es infinitamente misericordioso, pero también es infinitamente justo; mas si uno rechaza hasta el último momento su misericordia y muere en pecado mortal, y se separa de Él ¿quién tiene la culpa de su condenación? Esta separación ya es infierno eterno (Lc. 16,19-31). Si uno cierra la ventana de su casa para que no entre la luz del sol, ¿quién tiene la culpa de que no le alumbre?

¿Existe el Purgatorio? Algunos se han atrevido a negarlo, pero a favor de su existencia tenemos la doctrina dogmática del de Trento (Dz. 983). Además la Biblia nos habla de sacrificios ofrecidos por los pecados de los muertos, y dice que «es santo y saludable el rogar por los difuntos para que sean absueltos (de las penas) de sus pecados (2 Mac. 12,42).

Ahora bien, sería cosa superflua e inútil el rogar por ellos si sólo hubiera cielo o infierno, porque en el cielo sólo están las almas limpias de culpa y pena, y al infierno van las que salen de este mundo en pecado mortal, y como muchos mueren solamente con culpas leves o no han satisfecho por sus culpas perdonadas, necesariamente debemos admitir un lugar intermedio de expiación y éste es el Purgatorio.

Y iqué decir del limbo de los niños? Hay un lugar donde van los niños que mueren sin el bautismo. Esto se funda en estas palabras del Señor, que dice: «Si alguien no renaciere del agua y del Espíritu Santo (por medio del bautismo), no podrá entrar en el reino de los cielos» (Jn. 3,5). Si en el cielo no entra nada manchado, y los Concilios de Lyon y de Florencia excluyen de la visión beatífica de Dios a los que mueren en pecado original forzosamente tenemos que admitir la existencia del limbo, pero hemos de advertir que como los niños no tienen culpa personal, gozarán de una felicidad natural...

23.º Justificación... Fe en Jesucristo

- 1) Jesucristo vino a este mundo a salvarnos: 1 Tim. 1,15; Lc. 19,10; Jn, 3,17.
 - 2) A darnos la vida de la gracia: Jn. 10,10.
- 3) La justificación, o paso del estado de pecado al de gracia, no se hace por las propias fuerzas del hombre, y por eso no sirven la ley y las obras: Rom. 3,20; Gál. 2,16 (Rom. 3,28).
- 4) La justificación es obra de la «gracia», obra de Jesucristo que se nos ha revelado y manifestado, nos pide fe en Él. Cada uno, pues, se justifica «por la fe en Cristo». Esta fe se corona en el bautismo y es necesaria para salvarnos: Mc. 16,16; Heb. 11,6; Gál. 2,16.
- 5) La fe proviene de la predicación del Evangelio: Rom. 10,17; 3,21-26.

Nota: Dios da a todos ordinariamente gracia actual por la predicación del Evangelio, por la que se disponen a ser mejores y hacer lo que Dios quiere, o sea, a recibir el bautismo y a creer en Jesucristo y en su doctrina. Los protestantes aducen estos textos: Rom. 4,3 y 26; Ef. 2,8; Mt. 9,2; Lc. 5,50; 17,19, etc., en el sentido de tener confianza en la misericordia de Dios que murió por todos. Esta confianza también la admitimos los católicos, porque es una consecuencia de la fe teológica o dogmática que consiste en creer como verdadera la doctrina revelada acerca de Jesucristo, la cual se contiene en la Biblia. Después de creer la palabra de Dios y de ponerla en práctica está bien la confianza. Y por qué creemos en la palabra de Dios? Porque Dios nos lo ha revelado y la Santa Madre Iglesia nos lo enseña. Así no hay temor a equivocarnos.

No basta una simple fe o creencia, porque «no todo el que dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial». (Mt. 7,21).

Para salvarnos es necesario practicar las obras buenas y evitar las ma-

las.

Cuando San Pablo (Rom. 3,28) dice que «el hombre es justificado por la fe sin las obras» entiéndase que es por la fe en Jesucristo en el sentido dicho, o sea, por la fe en su persona y en su doctrina y no por las obras de la ley mosaica u otras obras meramente personales... La gracia nos previene y debemos cooperar a ella.

La presencia o predestinación de Dios puede verse tratada en mi libro:

El «Nuevo Testamento explicado».

24.º La oración

1) Jesucristo oraba con frecuencia y nos exhorta a orar: Mc. 1,35; Lc. 6,16; 18,1.

2) La oración es conversación con Dios, petición de confianza:

Jn. 16,24; Sant. 1,5; 1 Jn. 5,14.

3) Así habéis de orar: «Padre nuestro...»: Mt. 6,9.

4) Debemos orar en la tentación, en la enfermedad, cuando estamos tristes y para salir del pecado: Mt. 26,41; Ecl. 37,9; Sant. 5,13; Lc. 18,13-14.

5) Podemos convertir el día en oración: 1 Cor. 10,31.

6) Valor de la oración privada y pública: Núm. 16,48; Mt. 18,19-20.

- 7) Poder y eficacia de la oración: Mt. 21,22; Ex. 32,11-14; Josué 10,14.
- 8) La oración de las almas santas: Gén. 18,32; Ez. 22,30-31; Sant. 5,16.
 - 9) Orar con las debidas condiciones: Sant. 4,3; Lc. 18,10-14.

Nota: La oración es fácil, porque es una conversación o trato con Dios. De ordinario todos ruegan: el niño ruega o suplica a la madre, el pobre al rico... Nosotros somos pobres, necesitados... y Dios es omnipotente que puede socorrernos... La oración es «respiración del alma», como dijo Pío XII. Así como ningún trabajo o fatiga interrumpe el ritmo de nuestra respiración, y aun dormidos seguimos respirando, así todo el día lo podemos convertir en oración haciendo bien todo lo que tenemos que hacer: «Aquel que obra siempre bien, ora siempre...». La oración es de suma importancia. «El que ora se salva, el que no ora, se condena». (S. Alf. M.ª).

25.º El sacerdocio

- 1) ¿Qué es el sacerdocio?: Heb. 5,1-2.
- 2) Es ángel del Señor, hombre de Dios, asemejado al Hijo de Dios: Mal. s,7; 1 Tim. 6,11; Heb. 7,3.
- 3) Con poderes de enseñar, perdonar y consagrar: Mt. 28,18; Jn. 20,21-22; 1 Cor. 11,26.
- 4) El sacerdote es «otro Cristo»: Mc. 2,7; 2 Cor. 5,20; Lc. 10,16; Mt. 10,20 y 40; 1 Cor. 4,1.
 - 5) Sal de la tierra y luz del mundo: Mt. 5,13-16.
- 6) La elección es de Dios, obra gratuita suya, pero debemos cooperar para no perder la vocación: 2 Ped. 1,10; Jn. 15,16; Lc. 6,13; Mc. 3,13; 2 Tim. 1,9.

Nota: «Nada hay en la tierra que iguale a la dignidad sacerdotal». El sacerdote es un escogido o entresacado de los hombres por vocación especial de Dios..., y para bien de los mismos hombres. Por los poderes de que se halla revestido es «otro Cristo». «La dignidad de los sacerdotes, dice san Jerónimo, es grande, pero su ruina es también grande, si pecan». Oremos por los sacerdotes. El que a ellos oye, es como si oyera a Cristo... (Lc. 10,16).

26.º El matrimonio

1) Fue instituido por Dios N. Señor en el paraíso terrenal al

unir como esposos a Adán y a Eva: Gén. 2,18-24.

2) Jesucristo lo santificó elevándolo a la dignidad de Sacramento (C. 1012), y S. Pablo lo llama grande en cuanto significa la unión de Cristo con la Iglesia: Ef. 5,32.

3) Propiedades del matrimonio: Unidad e indisolubilidad: Mt.

19,8-9; 5,31-32.

4) Fin primario: Procreación de los hijos, y fin secundario: mutua ayuda y remedio de la concupiscencia: Gén. 1,27-28; 2,18; 1 Cor. 7,9.

5) Deberes de los esposos: Ef. 5,32.

6) Deberes de los padres y de los hijos: Ef. 6,1-4; Col. 3,18-20.

Nota: El matrimonio es «una comunidad de Vida y de amor el sacramento de la sociedad familiar». Es lícito, y más que una vocación de la naturaleza. Como sacramento confiere gracia para santificar la legítima unión entre el hombre y la mujer. Los contrayentes deben reflexionar y orar mucho para ver si realmente tienen verdaderamente vocación para llevar sus cargas. El matrimonio, una vez contraído, no tiene noviciado como el estado religioso para volverse atrás, por eso dice el adagio: «Antes de que te cases, mira a ver lo que haces».

27.º La virginidad

1) Es un don de lo alto. Jesucristo habló así de ella: «No todos son capaces de comprender esta doctrina, sino aquellos a quienes ha sido dado... Hay eunucos (esto es, inhábiles e impotentes para el matrimonio) que se hicieron tales a sí mismos por amor del reino de los cielos. Quien pueda entender, entienda». (Mt. 19,11-12).

2) El matrimonio nace del amor humano, y la virginidad del amor sobrenatural (del Amor) al que es Autor de la virginidad: 1

Cor. 7,32-34.

3) La virginidad es más excelente que el matrimonio: 1 Cor. 7.36-38.

4) San Pablo aconseja la virginidad y dice ser preferible, atendidas las penas de la vida y su brevedad: 1 Cor. 7,25-31.

Nota: La virginidad es ensalzada como más excelente que el matrimonio por contener en sí mayor perfección y santidad, ya que deja el ánimo más libre para entregarse al servicio de Dios y al bien de las almas. (No decimos que la persona virgen sea mejor que la casada, pues puede suceder lo contrario, sino que nos referimos al estado en sí considerado).

En el nuevo reino de Cristo hay una clase especial de eunucos o inhábiles para el matrimonio, no en el cuerpo, pero sí en el espíritu, que *voluntariamente* se abstienen del matrimonio para ser más gratos a Dios, y por

amor al reino de los cielos.

Contra el celibato o virginidad de los sacerdotes, los protestantes alegan estos textos: 1 Tim. 3,2-5; Tit. 1,6. La frase, «esposo de una sola mujer», quiere decir, según la interpretación desde los primeros siglos de la Iglesia que en caso de elección «no haya sido casado más que una sola vez», porque las segundas nupcias se consideraban contrarias a la perfección.

«Quien pueda entender, entienda». Estas palabras dicen San Jerónimo y Santo Tomás, suenan a llamamiento y equivalen a éstas: «El que se sien-

ta capaz de este don, iadelante!».

28.º Impureza... Concupiscencia de la carne

- 1) Dios castiga grandemente el pecado de impureza. Diluvios de agua y de fuego: Gén. 6,5.6; Gén. 19,24-25.
- 2) Lo castiga con la exclusión del reino de Dios: Gál. 5,19; Ef. 5,3-5; Apoc. 21,27.
- 3) La concupiscencia de la carne guerrea contra el espíritu: Gál. 5,17; Sant. 1,14.
 - 4) No debemos seguir los deseos carnales: Rom. 13; 13,13.
- 5) No hay condenación para los limpios de corazón: Rom. 8,1; Mt. 5,8.
- 6) Para vencer la impureza es necesaria la mortificación y la oración: Gál. 5,24; Rom. 12,1; Sab. 3,21.
- 7) También es necesaria la ayuda de la gracia (los sacramentos): Rom. 7,23,25.
 - 8) El sabio alaba la generación casta: Sab. 4,1.

Nota: «El primer remedio contra el vicio es apartarse de aquellos, cuya presencia es una tentación» (S. Jer.) y apoyarse en el amor de Dios, motor indispensable de la vida sobrenatural. San Pablo (Rom. 7,23) plantea todo el problema moral del hombre, o sea, la tragedia del hombre caído, que se expresa por aquella fórmula que dice: «El acto sigue al deseo, sino se opone un amor, fundado en conocimiento, que da voluntad mejor». Es decir, que por el amor nos alejamos del pecado cuyo deseo está en nuestros miembros y estará hasta la muerte, pues la carne nunca dejará de rebelarse contra el espíritu (Gál. 5,17).

Jesús enseña eso claramente al decir (Jn. 1,24 s.) que el que no lo ama no podrá guardar su doctrina, y que por eso Él no se manifestará a todos

(Mons. Straubinger).

Las tentaciones y rebeliones involuntarias no son pecado. Debemos estimar mucho la pureza, porque siendo ella dichosa, hace también dichoso el corazón. Proporciona paz, alegría, honra, reputación, salud, hermosura...

29.º La lengua (dominio)

1) Es fuente de pecados: Sant. 3,212.

2) Habla siempre bien: 1 Ped. 3,10; Prov. 18,1.

3) Prontos para oír la palabra de verdad, el Evangelio: Sant. 1.18-19.

4) Debe oirse y practicarse: Sant. 1,22-26; Mt. 7,21-24; Rom.2,13.

5) Tardos para hablar y encolerizarse: Sant. 1,19; Eclo. 5,13-16.

6) El hablar del justo: Prov. 10,11 y 19-21; 13,3.

7) No murmures ni difames jamás: Jn. 6,43; Rom. 1,30; Eclo. 27,6; 28,15-16 y 22; 41,15; Prov. 22,1; 12,22; Sab. 1,11.

8) Discreción en el hablar: Eclo. 20,5-8 y 13; 19,6-17.

9) Hay tiempo de todo: Ecle. 3,1-8.

10) Valor del silencio: Prov. 11,12; 13,3; Eclo. 20,7; 9,17.

30.º La corrección (acéptala)

1) Es malo rechazarla: Prov. 10,17; 12,1; 15,10.

- 2) El necio la rechaza, el sabio la ama: Prov. 9,7-9; 13,1 y 18; 15,5 y 12; 17,10.
 - 3) Fruto de la corrección: Prov. 19,20 y 25; 21,11; 22,15; 29,15.
 - 4) Corrección de los hijos: Prov. 19,18; 22,6; 23,13-14; 29,17.
- 5) Quien ama corrige: Prov. 3,12; 13,24; 27,5-6.
 - 6) Es mejor reprender que adular: Prov. 28,23; 29,5.
- 7) Corrección fraterna: Lc. 17,3; 1 Tim. 5,20; 2 Tim. 2,25; Eclec. 7,5; Mt. 18,15-17.

31.º La caridad

- 1) Una definición de Dios: 1 Jn. 4,8.
- 2) A Dios le debemos nuestra existencia, nuestra redención y de Él lo hemos recibido todo (obra de su amor): Sal. 100,3; Jn. 3,16; Ef. 5,2; 1 Cor. 4,7; Mt. 5,45.
- 3) ¿Por qué debemos corresponder al amor de Dios?: 1 Jn. 4,19; 3,16; Rom. 14,8.
 - 4) Excelencias de la caridad: 1 Cor. 13.
 - 5) Amemos de verdad:1 Jn. 3,18.
- 6) Debemos amar a Dios y al prójimo: Mt. 22,37 ss; Rom. 13,8s.
 - 7) Señal de que amamos a Dios: 1 Jn. 4,12 y 19-21; Jn. 14,21.
 - 8) El mandato de Cristo: Jn. 15,12; 13,34-35.
 - 9) El nos enseña a amar a los enemigos: Mt. 5,44-45.
- 10) La caridad es el vínculo de la perfección: Col. 3,12-14; Fil. 2,2.

Nota: La caridad es la virtud más excelsa del cristianismo y en la que se resume toda la doctrina de Jesucristo. Por la caridad cristiana practicada, Dios nos dará el cielo: Mt. 25,31-40. Cuanto se halla escrito en la Ley y cuanto dijeron los profetas, todo se reduce al amor (Mt. 7,12). El auténtico cristianismo es vida de caridad. «Este es MI mandamiento». Mío lo llama Jesucristo, porque es el máximo mandamiento, y todo lo reduce a amar a Dios y al prójimo. Grandes son las virtudes de la fe y la esperanza, pero mayor es la caridad, porque ésta es eterna, y las otras son temporales... Cristo quiere que amemos a todos, especialmente a los desgraciados y a los pobres, pues bajo sus harapos se esconde Él. «Lo que hagáis con uno de éstos, conmigo lo hicisteis».

32.º Obediencia

- 1) El ejemplo de Jesucristo: Lc. 2,51; Fil. 2,8.
- 2) La obediencia vale más que el sacrificio: 1 Sam. 15,22.
- 3) Es necesario obedecer a Dios y creer el Evangelio: Hech. 5,29; Mc. 16,16.
- 4) Deben obedecer los hijos a los padres, los siervos a los señores, las esposas a los maridos: Ef. 5,21; 6,1 y 5; Col. 3,18 y 20.
- 5) Obediencia a la autoridad, porque viene de Dios: Rom. 13,1-5; Tit. 3,1.

Nota: La obediencia es una virtud especial, y su objeto propio es el precepto, tácito o expreso (S Thom.).

El súbdito debe obedecer a sus *legítimos* superiores con fidelidad y reverencia en todas las cosas *lícitas*, viendo en ellos a Dios, porque la voluntad de Dios se manifiesta a través de los mismos, ya que, según el apóstol, no hay autoridad sino por Dios, de suerte que quien resiste a la autoridad resiste la disposición de Dios (Rom. 13,1-2).

En consecuencia: Debemos obediencia a todo superior designado por la autoridad de la Iglesia: Lc. 10,16; Heb. 13,17, y ésta es la mejor señal de nuestro amor a Dios (1 Jn. 5,3). ¿Y cómo debemos obedecer? 1) Con la mirada puesta en Dios y no en la simpatía o por ventaja alguna humana; 2) con prontitud de voluntad, por ser representante de Dios; 3) sin discutir, a no ser que lo mandado sea contra la voluntad de Dios; 4) y con alegría, porque es a Dios a quien inmolamos por la obediencia nuestra voluntad. La causa de la desobediencia es el orgullo... Nuestra obediencia será perfecta cuando sea sobrenatural, cuando se obedezca no por motivos meramente naturales, sino pura y simplemente por Dios, por obedecerle y agradarle a Él, de quien el superior ha recibido la autoridad y a quien representa.

APENDICE

ORACIONES DEL CRISTIANO

1. La señal de la Santa Cruz. – Signarse: por la señal † de la santa Cruz – de nuestros † enemigos – líbranos, Señor, † Dios nuestro.

Santiguarse: En el nombre del Padre y del Hijo, † y del Espíritu Santo. Amén.

2. El Padrenuestro: Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

3. El Avemaría: Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

- 4. Gloria. Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en un principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.
 - 5. Confesión general. Yo confieso ante Dios todopoderoso, y

ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión.

Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos.

Y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

6. Acto de Contrición. Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, Creador, Padre y Redentor mío 1) por ser Vos quien sois, Bondad infinita, y 2) porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberos ofendido, también me pesa, 3) porque podéis castigarme con las penas del infierno.

Ayudado de vuestra divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme y cumplir la penitencia que me fuera impuesta. Amén.

PROFESION DE FE

7. El Credo. Creo en Dios Padre todo poderoso, creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, y la resurrección de los muertos, y la vida eterna. Amén.

8. Los Mandamientos de la Ley de Dios. Los Mandamientos de la Ley de Dios son diez:

El primero, amarás a Dios sobre todas las cosas.

El segundo, no tomarás el nombre de Dios en vano.

El tercero, santificarás las fiestas.

El cuarto, honrarás a tu padre y a tu madre.

El quinto, no matarás.

El sexto, no cometerás actos impuros.

El séptimo, no robarás.

El octavo, no dirás falso testimonio ni mentirás.

El noveno, no consentirás pensamientos ni deseos impuros.

El décimo, no codiciarás los bienes ajenos.

Estos diez Mandamientos se encierran en dos:

Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo, como a ti mismo.

- 9. El Mandamiento de Jesús. Dice Jesús: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor unos a otros» (Juan 13,34-35).
- 10. Los Mandamientos de la Santa Madre Iglesia. Los Mandamientos más generales de la Santa Madre Iglesia son cinco:

El primero, oír Misa todos los domingos y fiestas de guardar.

El segundo, confesar los pecados mortales al menos una vez al año, en peligro de muerte y si se ha de comulgar.

El tercero, comulgar por Pascua de Resurrección.

El cuarto, ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia.

El quinto, ayudar a la Iglesia en sus necesidades.

11. Salve. Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra, Dios te Salve.

A Ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a Ti suspiramos, gimiendo y llorando, en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos; y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

iOh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros Santa Madre de Dios, para que seamos dig-

nos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amén.

- 12. ¿Qué es orar? Orar es hablar con Dios nuestro Padre celestial, para alabarle, darle gracias y pedirle toda clase de bienes.
- El Padrenuestro es la mejor oración, porque nos la enseñó Jesucristo.
- El Avemaría y la Salve son las principales oraciones que decimos a la Santísima Virgen.

INDICE

	P	rimera parte: CATEQUESIS BIBLICAS	
Lección		Sobre Dios y su existencia	7
??	2.a:	¿Cómo conocemos que existe Dios? Misterio	
		de la Santísima Trinidad	8
"	3.a:	Los ángeles y el ángel de la Guarda	10
9.9	4.a:	Creación del hombre y su fin	12
2.2	5.a:	Historia de nuestros primeros padres	13
,,	6.a:	Misterios de la Religión Católica. La Encar-	
		nación. LA PALABRA DE DIOS y sus pala-	
		bras	15
,,	7.a:	La Virgen María	17
,,	8.a:	Misterio de la Redención	19
,,	9.a:	Venida del Espíritu Santo	20
,,	10.a:	La Iglesia de Jesucristo y el Papa	21
,,	11.a:	Notas de la Iglesia	23
,,,	12.a:	Las enseñanzas de Jesús y sus milagros	24
"	13.a:	¿Qué dicen las gentes de Jesucristo y que dice	
		Él de si mismo?	26
,,	14.a:	Los mandamientos de la Ley de Dios	28
,,	15.a:	La vida de la gracia	30
	16.a:	El pecado lo opuesto a la gracia santificante.	31
"	17.a:	Los sacramentos	33
,,,	18.a:	La Santa Misa	35
2.9	19.a:	El sacramento de la Confirmación	38
, ,,	20.a:	El sacramento de la Santa Unción de Enfer-	
		mos La oración tema 24	39

Segunda parte: CURSO BIBLICO PRACTICO Normas para dar estas catequesis.

TEMAS BASICOS

1.° 2.° 3.° 4.° 5.° 6.° 7.° 8.°	El manejo de la Biblia La Biblia es un libro divino ¿De qué trata la Biblia? Refutación del principio del «libre examen» Dios nos ha hablado Origen del mal la libertad La conciencia y la ley de Dios Creación del primer hombre y de la primera mujer (el evolucionismo)	43 44 46 47 48 49 50
9.0	La tentación y la caída	53
10.º	Hijos de Adán y Eva	55
11.0	¿Procedemos todos de Adán y Eva? (el poligenismo)	57
12.°	El diluvio	57
13.°	El problema del dolor	58
14.0	El sufrimiento de los justos (I)	60
15.°	El sufrimiento de los justos (II)	61
	OTROS DIVERSOS TEMAS	
16.º	¿Qué es ser católico práctico? Condiciones	62
17.0	Origen y fin del hombre	65
18.°	Fin de las criaturas	66
19.0	El trabajo	67
20.°	La concupiscencia	67
21.0	Los novísimos. Muerte y juicio	68
22.°	Cielo, infierno, purgatorio y limbo	70
23.°	Justificación. La fe en Jesucristo	71
24.0	La oración	72
25.°	El sacerdocio	73
26.°	El matrimonio	74

27.º	La virginidad	74
		75
29.°	La lengua (dominio)	76
30.°	La corrección (acéptala)	77
31.0	La caridad	77
32.°	La obediencia	78

OBRAS DEL DR. MARTÍN SÁNCHEZ

La Biblia más Bella, 180 páginas maravillosamente ilustradas a todo color

La Biblia a tu alcance; es un Catecismo de la Biblia muy interesante y con cuestionario

Curso Bíblico Práctico, con las normas para darlo con provecho

Catecismo de la Biblia, para conocerla

Historia Sagrada o de la Salvación. Es un compendio de la Biblia, muy ilustrado

Nuevo Testamento Explicado, con amplios comentarios e índices

Tesoro Bíblico Teológico, con muchos temas sapienciales

Evangelios y Hechos ilustrados, compendiados

Jesús de Nazareth, con 120 págs. muy ilustradas

Dios te habla, con palabras de la Biblia

El catecismo ilustrado, de 160 págs. con las bonitas ilustraciones de Vilamala

El Catecismo más bello, a todo color

El Matrimonio. Preparación y cómo vivirlo

Bautismo y Confirmación. Para prepararse a recibirlos

¿Existe Dios? Pruebas de su existencia

¿Existe el infierno? Lo afirma la Biblia

¿Existe el Cielo? La felicidad eterna

¿Quién es Jesucristo? Se prueba que es Dios

¿Quién es el Espíritu Santo? ¡Admirable!

¿Por qué no te confiesas? Te conviene

¿Por qué no vivir siempre alegre? Aprende

¿Seré Sacerdote? Conveniencias y ventajas

Para ser Santo. Basta quererlo, se humilde

Para ser Sabio. Importancia de las buenas lecturas

Para ser feliz. Te enseña a conseguirlo

Para ser Apóstol. Es muy importante

¿Por qué no eres Católico? Razones para serlo

La Buena Noticia. iPuedes ser feliz!

La Caridad Cristiana. Muchos hablan de ella y son muy pocos los que la conocen

La Bondad de Dios. Trata del amor de Dios

La Santa Misa, y su valor infinito

La Virgen María a la luz de la Biblia

La Penitencia. ¿Qué valor tiene?

La Formación del corazón

La Formación del carácter

La Reforma de una parroquia, cómo hacerlo

La Matanza de los Inocentes: el aborto

El ideal más sublime. Ser apóstol y ministro de Dios

Dios y yo. Quién es Dios y quién soy yo

Catequesis sobre la Misa. Explicación de la Misa

¿Qué es un comunista? Es tu prójimo, ámalo

Ejercicios Espirituales Bíblicos

Los Ejercicios de S. Ignacio siguiendo la Biblia

Las Virtudes Cristianas

¿Por qué leer la Biblia? Su importancia

¿Qué es el Evangelio? Los cuatro Evangelios son los libros más importantes de la Biblia ¿Qué sabemos de Dios? Explicación de quién es Dios según la teología y los sabios

Los Siete Sacramentos. Su importancia

Cortesía y buenos modales. Urbanidad

Bajo el Régimen Comunista

La Religión a tu alcance. Es como un catecismo ampliado para profundizar en ella

La Misericordia de Dios

Pecados que se cometen (P)

El Buen ejemplo. Es el mejor predicador

Siembra la alegría. Código de la amabilidad

Breve enciclopedia del Dogma Católico, la moral y el culto, fundamentado en la Biblia

El Valor del tiempo y el silencio

El Escándalo y el Respeto humano. Son los dos grandes males que arruinan a las almas

Los Salmos Comentados. Es el libro de las más bellas oraciones de la Biblia

La Vida Religiosa. Su valor y belleza

Dios todo lo ve. Camina en su presencia

La Paciencia. Su necesidad y ventajas

La Ignorancia Religiosa. Es la causa de todos los males

Las Persecuciones. Las predijo Jesucristo

Dios se hizo Hombre, para que el hombre llegase a ser Dios y tuviera su felicidad

La Senda Desconocida, la virginidad

La Cruz y las cruces de la vida. Lo que nos conviene sufrir

La Religión Verdadera y las diversas sectas

La Edad de la Juventud. Sus problemas

La Esperanza de la otra vida

La Eucaristía. ¿Para qué oír Misa?

La Educación Sexual. Cómo y quiénes deben enseñarla

La Oración según la Biblia. Su valor y poder

Los Diez Mandamientos, según la Biblia

Los Grandes interrogantes de la Religión. Lo básico de la Religión expuesto con claridad

Los Santos Padres y Doctores de la Iglesia

Los Testigos de Jehová. Doctrina y errores

Los Males del Mundo y sus remedios

Los Últimos Tiempos. ¿Qué dicen las profecías? ¿Se están cumpliendo ya?

El Más allá. La existencia de la vida futura

El Diablo anda suelto. Su existencia

La Oración, su valor. ¿Es fácil orar?

El Valor de la Fe. Fundamento de la Fe

El Padrenuestro, la mejor oración

El Pueblo pide Sacerdotes Santos, no vulgares

El Dios desconocido. Tratado sobre sus perfecciones

El Camino de la Juventud. Consejos a los jóvenes

El Niño v su educación. Cómo educarlos

El Mundo y sus peligros. Los peligros que encierra y cómo debemos defendernos

El Corazón de Jesús quiere reinar por amor

Diccionario de Espiritualidad, bíblico teológico, con 336 páginas expone 150 temas

Historia de la Iglesia. Resumen de todo lo más importante

Vida de San José, muy devota e ilustrada

Pedro, primer Papa. Cómo lo eligió Cristo

Flor de un convento. Vida admirable de una muchacha

Florilegio de Mártires, de la última cruzada

Somos Peregrinos

Vamos de Camino

Tu Camino. ¿Has pensado en tu vocación?

Misiones Populares. Serias reflexiones sobre las verdades eternas

De pecadores a Santos. Reflexiones que hicieron cambiar a algunos santos

Pecador, Dios te espera. Conviértete hoy, porque no sabes si vas a poder otro día

Jove, levántate. Aprende a combatir las pasiones

Tu Conversión, no la difieras

Siembra el bien. Sé amable y comprensivo

Lágrimas de oro, o el problema del dolor

No pierdas la juventud. Consejo a jóvenes

Siguiendo la Misa. Para oírla bien

Visitas al Santísimo. Para todos los días

Las Almas Santas. Según San Juan de Ávila

Errores Modernos. El comunismo, el socialismo, la masonería, la democracia rousoniana

Marxismo o Cristianismo. Marx o Cristo

Doctrina Protestante y Católica. ¿En qué se diferencian?

Vive en Gracia, no seas cadáver ambulante

Sepamos perdonar para que Dios nos perdone

Dios y el Hombre: Grandeza de Dios y pequeñez, dignidad y destino del hombre

Pensamientos saludables, sacados de la Biblia

Lo que debes saber. Lo que te interesa saber

Vence la Tentación. Derrota a Satanás

Ejercicios Espirituales. Fin del hombre

Vidas y Hechos de los Apóstoles ilustrados. ¿Qué hicieron los Apóstoles después que Jesús subió a los cielos?

Se vive una sola vez; si te equivocas ¿qué será de ti por toda la eternidad?

La Pasión de Jesucristo, nos revela su amor

Pensemos en el cielo, es nuestro destino

Para Avivar la Fe. Consideraciones sobre Jesús Sacramentado y cómo debemos adorarle Documentos del Concilio Vaticano, o Catecismo Conciliar, varios tomos, cada uno